

De don Bernardino Corra!

La Virgen viajera de la Catedral de Concepción

Al Imo. Obispo de la Concepción, Monseñor
Gilberto Fuenzalida

Unos artículos publicados en "El Sur", me obligaron a confirmar mis investigaciones, sobre los planos de nuestra hermosa Catedral, y obtuve el documentado folleto del Ilustrísimo Obispo, Monseñor Reinado Muñoz, titulado: LA CATEDRAL DE CONCEPCION DE CHILE.

He leído todo lo interesante que se relacionaba con mi tesis, y pude encontrarme con un dato que, precisamente, tengo entre mis apuntes de Sevilla.

Se trata de una virgen que se venera, y esta colocada en el altar mayor. Según se cree, esa virgen vino desde Imperial a Penco, y de esa ciudad a Concepción. Quiero hacer público mi conocimiento a ese respecto, y podrá servir para terminar la verdadera historia de dicha imagen, cuyos apuntes tomados, servirán de base para la reconstrucción histórica.

Se trata de un Padre Dominicano Fray CRISTOBAL NUNEZ, nacido en Sevilla y que, de bastante edad, tomó el hábito, habiendo militado antes en el ejército real. Después de estar en Lima de 1550 al 1572, se vino a Chile, en la segunda mitad de 1578, y se probió en los conventos que la Orden tenía aquí.

Por un consejo de sus compañeros, celebraron en Santiago el 1.º de agosto de 1587, se acordó su viaje a la Península. Al llegar a España, se encontró en San Lucar de Barrameda, con el general de la Orden, al que solicitara se desmembrase la Provincia de Chile del Perú; lo que consiguió, según escrito de noviembre 25 de 1588.

Tituló a esa virgen "la Viajera", porque salida de Sevilla en el último tercio del siglo XVI, y llevada a Imperial, se libró de la destrucción; instalada en 1603 en la Iglesia de San Pedro levantada por Valdivia en la antigua Concepción el 11 de marzo de 1550, y después en sus 3 catedrales, se libró de todos los terremotos y maremotos; al venir a presidir el nuevo plano de la Concepción, ocupó una Catedral titulada Barraca, como provisional de la que debería levantarse, en el sitio que hoy ocupa, y que tiene la invocación de la Inmaculada Concepción. Terminada la nueva Catedral, fué a ocupar el trono de honor que es el mismo que hoy tiene.

En aquel sitio de honor se ha venerado, hasta que el terremoto de 1835, hizo caer la veneranda imagen, y, en tal suerte, que quedó intacta en medio de aquel hacinamiento de vigas y ladrillos, sin deteriorarla, ya que las mismas vigas, le prestaron defensa milagrosa.

Tras de 84 años traída de Penco, volvió de nuevo a ocupar su sitio en la Catedral Barraca; de esta se trasladó a la Capilla de La Caridad; de esta Iglesia a La Merced; de La Merced a las Trinitarias, hasta que en 1832 se trajo al Sagrario; y, de esta Capilla transformada en Catedral provisoria, se llevó al trono de honor colocado en el altar mayor desde 1887, fecha en que debió consagrarse como Catedral el nuevo edificio.

Imperial -- Iglesia de San Pedro (antigua Concepción) --

Aprovechando aquella estadía en Sevilla, contrato con el gran escultor Juan Martínez MONTAÑES, labrara con su cincel divino, ocho imágenes de Nuestra Señora, la Virgen María, las que vinieron a Chile. Algunas han sido del Rosario, y, como todas sus obras, son de madera de cedro.

Como en la ciudad de Imperial, tuvieron los Dominicos su gran Iglesia, es de suponer que una de aquellas virgenes, corresponde a aquella Iglesia, de Orden Dominicana.

Aquel padre Fray Cristóbal Núñez, reunió 45 padres, que debían venir para América. Según autorización del Virrey y Presidente de Chile, debieron embarcarse; pero no lo hizo el padre Núñez, porque enfermó y murió en 1592.

La virgen que existía en Imperial, debe ser una de aquellas ocho labradas por el Miguel Ángel español que no solo para Chile, si que también mando para otros países de América. Una de sus obras, fué una virgen para el Monasterio de la Concepción del Perú, que ordenó la señora Doña Ana de Pinelo; otra de la virgen del Rosario, para Juan López de Bosmediano; otra de la Concepción, para las monjas de la Limpia Concepción, todas de la ciudad de los Reyes, y así muchas otras.

Merece ser estudiada esta mención dada, pues de ser obra del Montañés, somos poseedores de una obra de arte de un valor incalculable.

Primera, Segunda y Tercera Catedral de dicho pueblo; Catedral Barraca, la Caridad, La Merced, Trinitarias, Nuevo Sagrario, y por último, la actual Catedral levantada sobre los cimientos de la primitiva en el siglo XVIII, por la unión de todo un pueblo, que, como aquellos cimientos, conservará en sus almas la fe, inborrable e imperecedera. Nuestra Virgen ha viajado doscientos noventa y dos años, por periodos más o menos largos.

Son estos templos, monumentos nacionales; no solo de la fe, que lo son de la tradición; por eso se ordenara, que se levantarán sobre los mismos cimientos, y conservando en lo posible, dimensiones y formas en el menor detalle.

Las catedrales que la guerra destruyó en la católica Francia, han sido reconstruidas, respetando en un todo su primitiva forma; y, en cuanto fuera posible, la parte artística. Todo se hizo, pero sin aquel valor de la patina, que solo los siglos ofrecen; y no pueden imitar los más artistas.

Todo pueblo culto respeta esa tradición; es lanzar un insulto a la cultura, suponer que Chile cometiera el crimen de mutilar el arte histórico de su pasado.

Actualmente, en este siglo de positivismo y de desmoralización, vemos como en Chile, rindiendo culto a la tradición, se renueva y ensancha el palacio de la Moneda, levantado en el siglo 18 construyendo las nuevas

obras, en el mismo plano y estilo de las iniciadas por Toesca.

Cuando en Venecia admiraba la torre llamada del Campanello, quedé abismado, al asegurarme que aquella maravilla, había caído al suelo, y que, pedazo por pedazo, se había seleccionado, para reconstruir la misma torre, aprovechando cada trozo de ladrillo o mosaico, para dejarlo igual en todo, a lo que la desgracia había destruido.

Es un insulto suponer que un Obispo de la cultura de Monseñor Salas, hiciese borrar la tradición. La tradición no se improvisa; es la patina de los hechos de la historia; es un culto a la fe, que de generación en generación, viene eslabonada y unida, al templo que los une.

Yo fusilaría al inculto, que preparara un tarro de pintura negra, para con brocha gorda, pintar un cuadro de Velásquez o de Murillo; como le daría de azotes al que, sobre la patina de los siglos de la Catedral de Santiago, puso sobre el modelado de piedra, aquella masa de cemento, que anuló el arte de aquel monumento histórico.

Es culta Italia, buscando bajo la lava de Herculano la tradición en la historia del arte, reviviendo siglosidos. Culta la labor del director de nuestro museo, profundizando los conchales para estudiar costumbres de razas prehistóricas, que necesitan más conocimientos de los que, estamos viviendo en la era contemporánea, y, que debemos señalar fijamente, sin vacilaciones.

Por eso doy estos datos sobre la Virgen del Montañés, que no me cabe duda, está coronando el altar mayor de nuestra Catedral, y que se cometió con ella un crimen, artístico, al quitarle con la pintura, el embellecimiento de los siglos, que sólo éstos conceden.

Bernardino Corral.

Fuente:

Repositorio de Prensa Histórica de las Bibliotecas UdeC

La Patria (Concepción, Chile). 13 de marzo de 1932. Pag.3

<https://prensahistorica.udec.cl/items/5f82da0b-0118-47ab-99eb-faa10de8e9b6>